



L.C
157

UN RECUERDO

DE SAN VICENTE FERRER,

HIJO DE VALENCIA,

calle del Mar , nació el 23 de Enero de 1350 , y murió
en Vannes (Francia) el miércoles 5 de Abril de 1419.



La fiel , la leal Valencia
Fue la patria de VICENTE,
De ese astro resfulgente
De piedad , virtud y ciencia.

Ya en el vientre de su madre
Doña Constanza , ladró,
Y los ladridos oyó
Don Guillem Ferrer , su padre.

18048

Nació en veintitres de Enero
De mil trescientos cincuenta,
Y dióse al momento cuenta
De que apareció un lucero.

Jamas se podrá explicar
La alegría de Valencia,
Al tener en su presencia
A este niño singular.

Por todas partes se oía,
Por todas partes se hablaba
Del ángel que contemplaba
La virtud que estendería.

El pueblo y nobleza estaba
De gala y en movimiento,
Jurado y Ayuntamiento
El bautizo autorizaba.

Valencia la de las flores,
La cuna de tantos santos,
La ciudad de los encantos
Y edén de sus moradores;

Naturaleza la dió
Hermosura sin igual,
Y al carácter especial,
Dicen que constancia no;

Mas en VICENTE se ve
Que es un error singular,
Pues bien se deja admirar
Su gran constancia y su fe.

Ya á los niños demostraba
Su afición á predicar,
Y siempre á Dios ensalzar
En los milagros que obraba.

«¿Os gusta alabar su nombre?
Les decía con cariño:
Si ahora os gusta que soy niño,
¡Qué hará cuando sea hombre!»

Le admiraban santamente
Elegido por Maria
Nuestra Madre, nuestra Guia,
Como luz del penitente.

Ancora del pecador,
Predicador sin segundo,
Antorcha que alumbra el mundo
Imitando al Redentor.

Ansioso de evitar males,
Norte de predicadores,
Y amparo de pecadores,
Consolaba á los mortales.

Guia de la cristiandad,
Remedio de la pobreza,
Y héroe por la pureza,
Por el celo y humildad.

Los honores y esplendor
Nunca eclipsaron su estrella,
Pues su ambición era aquella
Que teme y honra al Señor.

La fe de la conversión
Era su fe favorita,
Y esta fe no se marchita
Jamás en el corazón.

Y luz del Omnipotente,
Y sol de peregrinación,
Por la eterna salvación
Era incansable VICENTE.

Como trompeta imponente
Que llama á la humanidad
A la fe y la caridad,
Así despierta á la gente,

El mundo corriendo ufano
Predicando con fervor
El Juicio y el temor
Este Apóstol valenciano.

Y en Váñnes, ciudad francesa,
Ciudad de grata memoria,
Que en la valenciana historia
Quedará por siempre impresa,

No se olvida no en verdad
A tan insigne varon,
Y cada año en procesion
Le obsequia con magestad;

Y el pueblo con devocion
Va letanias cantando,
Su capilla visitando,
Su casa y su habitacion:

Porque en la ciudad moraste,
Porque en la ciudad moriste,
Y en ella, VICENTE, existe
La fe y virtud que sembraste.

La dicha que merecistes
Que te tocase el Señor
El rostro, para ese honor
Solo tú elegido fuistes:

Que tan distinguido amor,
Tanta virtud y saber,
Esa gracia merecer
Alcanzó del Criador.

El afan que por Valencia
Su amada patria tenia,
Lo prueba la valentía
Mientras su convalecencia.

De todos se despidió
Y á Valencia iba á marchar,
Y todo fue andar y andar,
Y de Váñnes no salió.

Toda la noche pasó
Recorriendo esta ciudad,
Y fue una contrariedad
Que el cielo le deparó;

Porque siempre es de alegría
Para la fe y humildad,
Si tienes á Dios por guia,
Que corte tu voluntad.

Así pasó á este varon,
Que lleno de afan y anhelo
Morir queria en su suelo
Y no logró el galardón,

Que de Páthmos con desvelo
Y con profética vista,
Ya Juan el Evangelista
Vióle volar por el cielo.

SUPLICA.

Gloriosísimo VICENTE,
Por tu gran misericordia,
Que es fama en la cristiandad,
Intercede por piedad
Nos dé el Señor paz y gloria.

Te lo rogamos, VICENTE,
Por tu fe y tu caridad;
Pon medianera á Maria
Con Dios, sirvenos de guia
Aquí y en la eternidad.

P. Ll.



